

Biblioteca
Fidel

Fundación de Instrucción Agrícola
"ADOLFO MATTHEI"

**La influencia de los Parques Nacionales
sobre el Turismo y sus proyecciones para
el futuro.**

por

FEDERICO E. MATTHEI
Presidente del Consejo Administrativo



OSORNO
1974

PROLOGO

La Fundación de Instrucción Agrícola "Adolfo Matthei", preocupada de la conservación de los recursos naturales y de la protección de flora y fauna, ha considerado de extraordinario interés divulgar el presente trabajo de don Federico E. Matthei, titulado: "La Influencia de los Parques Nacionales Sobre el Turismo y sus Proyecciones para el Futuro".

La sola enunciación del título demuestra el valor de esta exposición, mas aún cuando representa la experiencia y los profundos conocimientos que sobre tema tan importante y tan de actualidad, posee el señor Matthei que, como geólogo y estudioso, ha recorrida el país entero y lo conoce hasta en sus más recónditos lugares.

Son muy valiosas, por tanto, sus acotaciones a este problema, a través de las cuales, no solamente critica situaciones que afectan a nuestros "Parques Nacionales" sino que también propone soluciones y medidas tendientes a proteger la flora y fauna y a incrementar el turismo.

Entregamos, pues, con suma complacencia, este trabajo del señor Matthei, a la consideración de los organismos oficiales, de las entidades vinculadas a la materia y de todos los chilenos amantes de la Patria.

Osorno, 1º de Abril de 1974.

Dr. Alfredo Neumann K.
RECTOR

LA INFLUENCIA DE LOS PARQUES NACIONALES SOBRE
EL TURISMO Y SUS PROYECCIONES PARA EL FUTURO.

El cazador peletero John Colter volvía en el siglo pasado de sus correrías por las cordilleras del Far West Norteamericano a donde iba a cazar nutrias, visones, martes cibellinas y otros roedores, cuyas pieles eran muy apetecidas por las damas de aquella época, tal como se repite también hoy día. Sus narraciones de las andanzas que hacía llegaban a ser fantásticas; aseguraba que había aguas calientes en los Rocky Mountains que eran arrojadas a más de 90 metros de altura. Los geysires y las comarcas de tales fenómenos prodigiosos, al parecer sobrenaturales, eran puestos en duda y le valieron a tales regiones el sobrenombre de "Infierno de Colter".

Cuando el Ministro del Interior Stewart Udall llegó a oír de las mil y una maravillas del "Infierno de Colter" y de los hermosos bosques existentes ahí, paró la oreja y tuvo la intuición de que aquella región pudiera ser invadida muy pronto por miles de individuos ávidos de explotar los bosques vírgenes, que abundaban, según el cazador peletero John Colter en la región apostrofada como el "Infierno de Colter".

El 29 de Junio de 1864 se promulgó la Ley que creaba el primer Parque Nacional en el mundo, en el Valle de Yosemite, por iniciativa del Presidente Abraham Lincoln. De conformidad a la Ley se traspasaba la posesión del Valle de Yosemite al Estado de California. El Yosemite Valley, ubicado en el Condado de Mariposa, estaba rodeado de las altas cumbres de la Sierra Nevada y presentaba hermosos saltos de agua, alcanzando uno de ellos a una altura de 270 m. En esa región montañosa llamaban la atención los hermosos bosques milenarios formados por gigantescas Sequoias.

El Presidente Ulyses S. Grant presintió lo que ocurriría si se dejaba en libertad la explotación de los bosques ubicados en aquella región titulada como el "Infierno de Colter". Fruto de sus anhelos y de su previsión, alcanzó a promulgar el 1º

de Marzo de 1872 la Ley que creaba el Parque Nacional de Yellowstone. Esta Ley, en el fondo, vino a invertir ciertos valores: el "Infierno de Colter" llegó a convertirse automáticamente en el "Paraíso de Colter".

Entendemos por "PARQUES NACIONALES" aquellos parajes de un territorio nacional que se destacan por su carácter pintoresco, agreste o forestal, que el Estado, con sabio espíritu previsor, ha reservado a objeto de conservarlos en su estado natural y primitivo, convirtiéndolos en sagrarios de su flora y fauna.

Los Partes Nacionales han sido declarados intocables a perpetuidad, con el fin de legarlos a las generaciones futuras en el mismo estado en que se presentaban al dictarse la ley, permitiendo a gran número de los habitantes de las grandes ciudades de poder conocer y convivir en contacto directo con la naturaleza, constituyendo un factor inmejorable que contribuye poderosamente a proporcionar salud, satisfacción y alegría reparadora y llena de júbilo a sus visitantes.

Con la Ley que creaba el Parque Nacional de Yellowstone vino a triunfar la idea que con la formación de parques nacionales se podría conservar en su más amplia majestad la sublime naturaleza de parajes de este mundo que albergan los más bellos paisajes de un país.

Fruto de esta idea magistral son los 262 Parques Nacionales de que disponen hoy día los Estados Unidos de Norte América. Los más notables son, fuera de los ya nombrados, el Parque Nacional de Sequoias en California, el de Rocky Mountains en Colorado y el Gran Canyon de Arizona.

El turismo, teniendo como base muy sólida los Parques Nacionales, ha alcanzado una importancia impresionante con cifras fantásticas. Los Parques Nacionales en los Estados Unidos tuvieron 900.000 visitantes en 1920; en 1940 fueron 8.000.000 y en 1948 subieron a 11.307.826 visitantes. En 1970 se han contado 170 millones de visitantes y en 1972 esta cifra subió a más de 200 millones de visitantes. En la temporada de verano, en los meses de Julio y Agosto se han registrado en el Parque

Nacional de Yellowstone entre 55.000 y 60.000 visitantes diarios. Es natural que esas aglomeraciones de gente crean problemas apremiantes a la Dirección de ese Parque Nacional. Se han tenido que tomar medidas restrictivas para evitar la contaminación del medio ambiente, que se ve turbado por la desidia de numerosos visitantes, que botan papeles y puchos de cigarrillos a los arroyos y ríos, haciendo peligrar la subsistencia de truchas arcoiris y otras especies salmonídeas, que sufren con la contaminación del agua.

En los Estados Unidos hay 12 millones de hectáreas de Reservas forestales y de Parques Nacionales; pero se ha tenido que restringir su acceso y sólo el 5 % de esa superficie es accesible para los fines específicamente turísticos.

En 1887 se legalizó la creación del Banff National Park del Canadá, país que cuenta con 26 Parques Nacionales que, en conjunto, se presentan en 76.819 kilómetros cuadrados.

En México contamos con 39 Parques Nacionales.

El Continente Africano se distingue por sus numerosos Parques Nacionales, que cuentan con reservas faunísticas de gran atracción, poblados de leones africanos, cebras, rinocerontes, elefantes, gamos, jirafas, ocapis, monos, avestruces, etc.

En Nueva Zelanda se creó en 1886 un parque de 635 Km. cuadrados, abarcando la zona del Volcán Tongariro (2.246 m.s.n.m.).

En el Japón tienen el Parque Nacional que cubre el área del Volcán Fuji-Yama, baluarte sagrado del pueblo japonés, volcán que alcanza a una altura de 3.776 metros sobre el nivel del mar. Tiene mil metros más de altura que el Volcán Osorno, símbolo inequívoco del turismo en Chile, que ha merecido que la insigne poetisa Gabriela Mistral le dedicara unos versos alabando su origen ígneo.

En la Unión Soviética existen 90 parques de Protección a la Naturaleza en la parte asiática y 115 en la europea.

Suecia, Noruega, Finlandia, Dinamarca, Islandia, Irlanda, Gran Bretaña, Alemania, Austria, Suiza, Italia y Francia cuentan, asimismo, con notables parques nacionales. En España contamos con 200 Km. cuadrados que ostenta el Parque Nacional de Covadonga.

Nos interesa conocer el camino seguido por algunos países sudamericanos ante la idea, compartida hoy día universalmente de la creación de Parques Nacionales.

Había en la República Argentina una extensa zona habitada por hordas de pehuenches araucanos, que no se regían por las leyes del país, leyes que prácticamente no existían para ellos. No aceptaban a los hombres blancos que llegaban a sus comarcas con fines proselitistas. En repetidas oportunidades sacrificaron a los misioneros que se habían aventurado a convertirlos al cristianismo. Basta conocer el fin que tuvieron los misioneros jesuitas P. Nicolás Mascardi, P. Juan José Guillermo y otros que fueron masacrados por los terribles Puelches.

El General Roca vino a "pacificar" a los indios "poyos", que habitaban gran parte de la Patagonia.

El Gobierno Argentino había encomendado una misión muy delicada al Geógrafo Perito Francisco Moreno, para que estudiara los límites fronterizos con Chile, para tener en sus manos todos los antecedentes que requería la Comisión de Límites, detalles que podrían influir en el arbitraje en la disputa con Chile.

Recorría diversas regiones de la Patagonia y cuando estaba estudiando la zona del Lago Nahuelhuapi, fue tomado prisionero en el lugar de Vuriloche. Los indígenas de Vuriloche se acordaron de lo que habían hecho sus antepasados con los hombres blancos que habían cometido la torpeza de introducirse en sus comarcas. Arrastraron a Moreno a un añoso ciprés, a cuya sombra solían concentrarse para deliberar sobre variados asuntos y de hacer justicia. El núcleo "auca" condenó a muerte a Moreno, a quien amarraron al tronco del ciprés de Vuriloche, que con este acto llegó a merecer una página en la historia de Bariloche. Lo iban a sacrificar a la mañana siguiente. El indefenso Moreno ya podía imaginarse lo que le iba a suceder en pocas horas más; pero en esa noche se le acercó un cacique que había trabado amistad con el blanco Moreno. Era el cacique Llicaquelay, hombre que le hacía honor a su nombre de intrépido y valiente, quien liberó a Moreno de los lazos que lo mantenían atado al ciprés y le ayudó para la fuga, llegando a Ca-

leufú y desde ahí siguió en canoa por el Río Limay hasta Neuquén. Esto sucedió en 1879.

Mientras tanto surtió sus efectos el apaciguamiento del General Roca y, ya en 1895 se fundaba la aldea de Bariloche por los hermanos Carlos y Germán Wiederhold Tiwonka, oriundos de la ciudad de Osorno, destacándose por su iniciativa don Carlos Wiederhold, que posteriormente fue el fundador de la Cervecería Quilmes de Buenos Aires, tan afanada por su exquisita cerveza. Se comprende que la ciudad tuviera el nombre de San Carlos de Bariloche.

El ciprés famoso de Vuriloche, que ascendió a tener importancia histórica, luce hoy día en su añoso tronco una plancha de bronce que lleva grabado el nombre del Dr. Francisco Perito Moreno, gran benefactor de la nación argentina. En los días de fiestas nacionales argentinas, como ser el 25 de Mayo, el 9 de Julio o el 12 de Octubre, se congregan las autoridades y el pueblo entero de Bariloche al pié de su histórico ciprés para rendir un homenaje a su más ilustre ciudadano.

La misión específica de Moreno había consistido en estudiar el "divortium aquarum" existente en la Cordillera de Los Andes, ya que la comisión del arbitraje había acordado que el divorcio de las aguas sería una solución salomónica. Pero del cerebro de Moreno salió la "gauchada" de modificar el cauce del río Fénix, desviándolo a favor de la Argentina.

En recompensa por sus servicios en la Comisión de Límites con Chile, el Gobierno Argentino premió sus esfuerzos, donándole un gran retazo de terreno de tres leguas cuadradas de superficie, o sea, como 75 Km. cuadrados, a orillas del Lago Nahuelhuapí, terreno que Moreno, en un gesto generosamente altruista, le devolvió a la Nación Argentina con la condición que sea destinado a PARQUE NACIONAL PARA TODA SUDAMERICA. En esa forma vino a formarse el Parque Nacional de Nahuelhuapí en 1903, parque que cuenta hoy día con una superficie de 7.350 Km. cuadrados. En seguida se crearon los Parques Nacionales de Los Alerces y Lago Puelo, con 2.867 Km. cuadrados, Los Glaciares, con 6.000 Km. cuadrados en la Cordillera Austral, Los Copahues, frente a Los Angeles y Santa Bárbara en Chile, Campo del Rey o Igua-

zú desde 1934, Lanín en 1937 (Araucarias), Laguna Blanca (Cisnes de cuello negro) y el Parque Nacional Ferito Francisco Moreno, de 1.150 Km. cuadrados, refugio de huemules y cóndores.

Desde todo punto de vista, el epicentro de los Parques Nacionales Argentinos es el Lago Nahuelhuapí, que por su belleza y la sublime majestad de su naturaleza puede ser comparado con los paisajes más famosos del mundo.

Las influencias del Parque Nacional de Nahuelhuapí han sido decisivamente fructíferas para el desarrollo del turismo. La prueba es que Bariloche cuenta hoy día con 130 hoteles y hosterías y un total de 20.000 camas hoteleras, cifra que está muy por encima de la capacidad hotelera que arrojan Santiago, Valparaíso y Viña del Mar en conjunto.

Ahora me atrevo a hacer una pregunta que tiene algo de acidés de sus críticas. Después de la creación del Parque Nacional de Pérez Rosales, ¿qué se ha hecho para conservar la virginidad de la naturaleza esplendorosa en zonas que sobresalen por las bellezas panorámicas que presentan? Realmente es poco lo que se ha hecho.

En 1935 se ha creado el Parque Nacional de las Islas de Juan Fernandez con 135 Km. cuadrados. La Reserva Forestal cuenta en la Provincia de Malleco con 40.000 hectáreas y posteriormente se ha creado el Parque Nacional de Puyehue, el que junto con el Parque Nacional de Pérez Rosales y el Parque Nacional de Nahuelhuapí forman un conjunto sin igual, de gran importancia para el turismo.

El Parque Nacional de Puyehue vino a establecerse a raíz de la construcción del Camino Internacional de Puyehue, que se debe gracias a la intervención que en 1935 tuve, como Alcalde de Osorno, ante el Ministro de Hacienda don Gustavo Ross Santamaría, quien comprendió en forma admirable la importancia que iba a tener el Paso Interhaccional de Puyehue. Este paso cordillerano permite la prolongación mejor ubicada de la Carretera Panamericana desde Alaska a Punta Arenas, pasando por Santiago, Osorno, Paso de Puyehue, San Carlos de Bariloche, Esquel, Rio Mayo, Patagonia Austral, Rio Gallegos, Monte Aymonff, para llegar al

final a Punta Arenas. En este sentido ha imperado un pragmatismo irreprochable en Osorno, en Bariloche, Río Cisnes, Coyhaique y Punta Arenas, para aquilatar en todo su valor esta vía internacional. El recordado Alcalde de Osorno, Dr. don René Soriano Bórquez había apoyado con entusiasmo esta ruta, que va a ser de acentuado interés para toda América.

Las leyes chilenas han establecido muy bien los límites de los escasos Parques Nacionales con que cuenta el país. Sin embargo, ha sucedido que en algunos de ellos ha llegado a imperar el hecho y ha habido una explotación indiscriminada de "nuestro bosque", como declaraban enfáticamente ciertos grupos egoístas de personas incultas que estaban polarizadas a la sombra de ideologías mezquinas.

Tenemos por ahora solamente Parques Nacionales que cubren zonas andinas, siendo como una honrosa excepción el Parque Nacional de Fray Jorge en la zona costina del Norte Chico.

No podemos esperar más tiempo. No debemos mirar con una indiferencia inquietante que el hacha y la explotación forestal sin control alguno prime sobre los intereses generales de la Nación.

La protección a la naturaleza en bien de toda la Nación, y de toda la humanidad es una "conditio sine qua non" para asegurar y mejorar las condiciones y posibilidades del turismo. Generaciones venideras se verán beneficiadas con las decisiones que se adopten ahora. Aun contamos con paisajes hermosos en la Cordillera de Los Andes, en el Valle Central de Chile y en la zona costina del Sur de Chile.

Lo autóctono no ha merecido aun la consideración que se le debe a la naturaleza, al ambiente tan característico que irradian los bosques chilenos. El turista extranjero que nos visita desea admirar los bosques típicamente chilenos y no mezcolanzas de toda clase de árboles de procedencia extranjera, como ser macrocarpas, eucaliptos, palmeras, etc., que no son capaces de grabar en su memoria una imagen indeleble del ambiente chileno.

Valga como ejemplo digno de admirarse lo que se ha podido conservar en el Parque Nacional de Nahuelhuapí con su vege-

tación boscosa de cipreses que abundan en las regiones que ostentan el clima de transición que impera entre Puerto Montt y la estepa patagónica. Las características climáticas que reinan entre Puerto Blest con sus cinco metros de precipitaciones atmosféricas anuales y la Pampa Patagónica cercana, con menos de medio metro de precipitaciones, dan base a los bosques de alerces y cipreses de las Guaytecas por un lado y a los cipreses "Libocedrus chilensis" por el otro. Cualquier turista graba en su memoria esta notable diferencia que se puede observar en ese Parque Nacional.

Las bellezas panorámicas y la vegetación autóctona típica del Parque Nacional de Nahuelhuapí han influido substancialmente en el incremento del turismo. La prueba indiscutible y a la vez más convincente es el número de hoteles y la capacidad hotelera de que dispone Bariloche.

Son innumerables las rutas que han desarrollado bajo la tuición de la Dirección de Parques Nacionales argentinos. Son numerosas los paseos y circuitos que se ofrecen a los turistas; pero centro de distribución es, y será siempre, la floreciente ciudad de San Carlos de Bariloche; a ella convergen los caminos de todos los circuitos. Como ruta nueva se ofrece hoy día un paseo a Chile aprovechando el **reconocidamente** mejor paso cordillerano de los Andes, que es el de Puyehue. Conduce a los Parques Nacionales chilenos de Puyehue y de Pérez Rosales, los que junto con el Parque Nacional argentino de Nahuelhuapí, forman un conjunto armónico, como pocos hay en el mundo.

El Paso de Puyehue viene a ser la puerta de entrada del turista transandino que desea conocer Chile, tal como también llega a constituir el paso obligado para las personas que van a la República Argentina, sin necesidad de recurrir a trasbordos.

El Paso de Puyehue conduce a la floreciente ciudad de San Carlos de Bariloche, como también conecta con la pujante metrópoli de distribución turística, que es la ciudad de Osorno, que cuenta con una población de 140.000 habitantes.

Osorno es, por su excelente ubicación geográfica en pleno Valle Longitudinal de Chile, equidistante de los diversos la-

gos del Sur de Chile y de la zona costina más bella de Sud América, el punto clave para garantizar una adecuada distribución del turismo dentro de las provincias de Valdivia, Osorno y Llanquihue, siendo Puerto Montt punto cardinal para la distribución marítima del turismo de las provincias de Llanquihue, Chiloé, Aysén y Magallanes. En cambio, se destaca Valdivia, ante todo por sus preciosos parajes fluviales y de sus balnearios predilectos de Niebla y Mehuín.

Para dar una somera imagen de los múltiples balnearios y lugares turísticos importantes con que cuenta la zona de Osorno, damos una lista detallada:

En la zona de influencia del Camino Internacional 215; a 8 Km. desde Osorno = Aeródromo de Cañal Bajo; a 40 Km. = Salto del Rio Pilmaiquén, Parque de la Isla y Central hidroeléctrica de Pilmayquén; a 46,6 Km. el Lago Puyehue y ciudad de Entre Lagos; a 62 Km. Puerto Chalupa; a 68 Km. Hotel de Milque, las Cabañas de Milque en el Lago Puyehue, a orillas del Rio Pescado; a 73 Km. El Encanto; a 71,5 Km. las Termas de Puyehue con su Gran Hotel Ternal y piscina temperada; a 75 Km. las Termas de Aguas Calientes a orillas del Rio Fichi-Chanleufú; a 92 Km. Refugio y Canchas de Ski de Antillanca del Club Andino Osorno y destacamento del Grupo de Esquiadores del Ejército, con excelentes instalaciones de Lift; a 95,6 Km. la Aduana de Fajaritos; a 112 Km. Lago Constancia; a 113,6 Km. el hito fronterizo chileno-argentino; a 130 Km. el Rincón del Lago Nahuelhuapí; a 125 Km. = el Lago Espejo; a 132 Km. Hotel de Francisco Primo Capraro en el Lago Correntoso; a 139 Km. Villa Angostura a orillas del Lago Nahuelhuapí, con el parque de arrayanes más grande de Sud América; a 237 Km. San Carlos de Bariloche. La mayoría de estos balnearios tiene fama por su excelente pesca de salmones y truchas arco-iris.

En la zona de influencia del Camino Internacional de Osorno a Nochaco y Ensenada podemos nombrar: a 45,2 Km. Nochaco con el Aeródromo de Arturo Gaedicke; a 54 Km. = Puerto Octay en el Lago Llanquihue; a 59 Km. Balneario de Centinela; Balnearios de Playa Maitén, de Los Bajos, de Playa Maqui, Los Puertos, Puerto Fonck, Las Cascadas, Puerto Klocker, todos en el Lago Llanquihue; a 90 Km. el Islote en la Península del Lago Rupanco con el Refu-

gio del Club de Pesca de Osorno; a 86 Km. Puerto Chico, en el Lago Rupanco; a 83 Km. = Piedras Negras; a 105 Km. Rio Gaviotas (pesca de salmones "Steel-head"); a 120 Km. Rio Curileufu; a 89 Km. = Yervas Buenas por el Lago Llanquihue; a 92 Km. Puerto Viejo con el Pilleyo; a 96,7 Km. desde Osorno, La Ensenada (Gran Hotel de Turismo) en el Lago Llanquihue; a 112 Km. = Petrohué en el Lago Todos los Santos; a 97 Km. de Osorno, el Refugio de La Ficada como punto de apoyo para la ascensión del Volcán Osorno; a 105,7 Km. el Salto del Rio Petrohué; a 162 Km. = Peulla; a 179 Km. Casapangue; a 186 Km. = la Cumbre en el Paso Vicente Pérez Rosales; a 62 Km. desde Osorno = Frutillar; a 73 Km. desde Osorno, Totoral; a 79 Km. = Estación Llanquihue; a 84 Km. Puerto Varas; a 103 Km. Puerto Montt; a 109 Km. Chiquihue; a 107 Km. Pelluco y a 109 Km. La Chamiza; a 77 Km. de Osorno el balneario de "Las Cascadas", a los pies del Volcán Osorno y a orillas del Lago Llanquihue; a 131 Km. quedan las Termas del Rio Petrohué; a 135 Km. las Termas de Ralún; a 150 Km. la localidad y balneario de Cochamó; a 165 Km. la desembocadura del Rio Puelo y a 170 Km. las formidables cataratas del Rio Puelo.

De Osorno al Norte se destacan Rio Bueno 36 Km.; a 65 Km. Puerto Nuevo en el Lago Ranco; a 100 Km. el balneario de Llifén; a 114 Km. el Lago Maihue y a 128 Km. las Termas de Chihuío; a 130 Km. Riñinahue; a 114 Km. Calcurrupe; a 105 Km. Los Lagos; a 30 Km. Paillaco; a 108 Km. Valdivia; a 46 Km. La Unión; a 30 Km. Trumao, en el Rio Bueno, navegable; a 55 Km. la Laguna Trinidad; a 125 Km. Huaicolla (balneario de La Unión por la ruta del rio Bueno; a 100 Km. el balneario de La Barra del rio Bueno; a 112 Km. la Caleta Milagro, en el Pacífico; a 63 Km. rio Chorotraiguén; a 62 Km. = balneario de Pucatrihue; a 61 Km. balneario de Rio Contaco en la costa del Pacífico; a 60 Km. = Puerto de Bahía Mansa o Pichi-Lafquén; a 62 Km. el balneario de Maicolpi (serán 51 Km. por el trazado nuevo); a 72 Km. rio Hueyelhue y Caleta Ranu; a 80 Km. rio Chalhuaco y Caleta Cóndor; a 90 Km. = Bahía San Pedro; 70 Km. la Caleta Capitana por Puerto Varas y Rio Frio Llico a 60 Km. balneario de Puerto Varas. Desde el Rio Llico al Sur se destacan hermosos parajes, como ser las Islas Estaquillas,

Quillahua, las extensas playas entre Puerto Godoy y el Rio Quenuir, balneario de Maullín, llegando al Canal de Chacao en Carelmapu, donde los turistas podrán admirar los fuegos naturales que se pueden encender aprovechando los gases provenientes desde comienzos del siglo de un sondaje que se efectuó en busca de petróleo.

En esta minuciosa lista de balnearios y hermosos parajes de la zona de Osorno hemos incluido también la zona costina, que aun conserva bosques vírgenes, que requieren una protección legal en forma de Parque Nacional, antes que sea tarde. Mucho se habla de turismo, de su importancia desde el punto de vista de la economía nacional, pero aún no se han dado los pasos para crear el Parque Nacional costino de Maicolí, donde es realmente necesaria la conservación de bosques naturales, insustituibles por bosques de especies foráneas.

Hemos dejado que destruyan impunemente los ejemplares milenarios de alerces y cipreses de las Guaytecas, que cubrían la región donde hoy día se levanta la Estación Alerce de los FF.CC. del Estado. El ejemplo dado en los Estados Unidos de Norte América con la creación del Parque Nacional de las Sequoias en el Yosemite Valley no ha llamado la atención de nadie en Chile. Ya no hay milenarios alerces, donde antes abundaban, donde un Presidente de Chile se dejaba fotografiar junto con la "Silla del Presidente". No se ha pensado ni remotamente en conservar siquiera unos pocos alerces.

Pero aun quedan alerces en la zona costina del Departamento de La Unión, de la Provincia de Osorno y también de Llanquihue. Si se construyen primero los caminos para explotar la madera de alerce y se piensa después en crear, como una cosa secundaria, el Parque Nacional, vamos a socavar por su base el turismo, turismo que puede entonar la riqueza colectiva de la zona Sur de Chile y va a preservar toda la zona Sur del flagelo de la erosión, cuya demostración tan palmaria la tenemos en La Florida, de la zona de Concepción.

En la zona de Corral se ha destinado gran parte del bosque autóctono a surtir de combustible a los Altos Hornos de Corral.

El turismo necesita la creación del Parque Nacional de Maicolpi, centro geográfico de la zona costera donde aún quedan manchones de alerces que hay que conservar. Serán atractivos turísticos para los turistas. Pero estos atractivos hay que desarrollarlos con el cariño que se merecen. Seamos, pues, previsores. El Parque Nacional costero debe comprender una zona paralela al Océano Pacífico, faja de unos 15 a 20 Km. de ancho.

La industria del turismo aún se encuentra en pañales. Necesita una ayuda decidida para que sea una bella realidad la GRAN AVENIDA COSTANERA que parte de la ciudad de Concepción, pase por Lota, Lanalhue, Contulmo, Puerto Saavedra, Puerto Dominguez, Queule, Mehuín, Niebla, Valdivia, Chaihuín, Huicolla, Barrera del Rio Bueno, Caleta Milagro, Chorotraguén, Fuentrihue, Contaco, Bahía Mansa o Fichi-Lafquén, Maicolpi, Rio Hueyelhue, Caleta Ranu, Caleta Cóndor, Bahía San Pedro, Caleta La Capitana, Rio Llico (balneario de los portovarinos), Las Estoquillas, Puerto Godoy, Quenuir (balneario de Maullín), Carelmapu en el Canal de Chacao, y de ahí a Calbuco y Puerto Montt.

Sobre el nombre de Maicolpi, cabe destacar que ha sido distorsionado erróneamente y convertido en Maicolpué, ignorando que el Capitán de la Armada Nacional, don Francisco Vidal Gormaz, al levantar el mapa hidrográfico del litoral de la zona Sur de Chile, dice que el nombre de la Caleta situada al Sur de Fichi-Lafquén (hoy día Bahía Mansa), es Maicolpi, que se pronuncia como si estuviera un acento en la "ó". Aun no se tiene una explicación que se haya transformado en el correr de los años en Maicolpué.

Es muy posible que el origen del nombre Maicolpi tenga relación con los viajes de reconocimiento que efectuaron los Mayas de Centro América por ahí por el año 300 después de Jesucristo, deambulando en lanchas hacia el Sur del Pacífico, estableciéndose al final en Caraqués en el Ecuador, y de ahí proviene el nombre de "Caras-Mayas". Su dominio absoluto llegaba hasta 6 grados de latitud Sur en el Perú. Sería de desear que volviera para todo el mundo el nombre primitivo dado a conocer por don Francisco Vidal Gormaz, publicado también en los "Anales de la Universidad". La fonética vulgar de Maicolpué no es muy agrada-

dable y talvez siga siendo un rompecabezas para su pronunciación para los turistas anglo-sajones que nos visitan. Dejo planteado el problema de la corrección del nombre, haciéndole honor al ilustre marino, que estuvo estudiando con minuciosidad ejemplar nuestro litoral.

El turismo, como fuente de ingresos de divisas, debe correlacionarse a tiempo con el porvenir que tiene por delante el Continente Sudamericano, en especial su desarrollo demográfico, su creciente desarrollo industrial y también agrícola. Argentina, nuestro vecino más inmediato, bordea los 30 millones de habitantes y el Brasil anda cerca de los 100 millones. El Brasil se considera como el coloso del porvenir, como el gigante brasileño, que abarca más de la mitad de la superficie del subcontinente sudamericano.

El eminente geógrafo alemán, Dr. Albrecht Penck, profesor de la Universidad de Berlin, dictaba una conferencia en 1926 en el Congreso de Americanistas en Roma y vaticinaba un portentoso desarrollo tanto para la Argentina como para el Brasil. Ahora debe analizarse la política energética que se propone desarrollar el Brasil con sus enormes fuerzas hidroeléctricas que tendrá en unión estrecha con el Paraguay y Bolivia. Son garantía de su crecimiento económico. Brasil se sobrepone muy por encima del proyecto grandioso de Cabora Bassa de la provincia portuguesa de Mozambique en Africa, donde se aprovechará el agua de la cuenca del río Sambesi, el que mediante un dique almacenará tanta agua, que puede proporcionar energía hidroeléctrica que surtirá las necesidades de Zambia y de Africa del Sur.

Fuera de la afluencia de turistas de las dos grandes naciones de Sudamérica, de el Brasil y de la República Argentina, podemos contar, por de pronto, con el turismo nacional relacionado con las zonas de Santiago, Valparaíso y Concepción, zonas altamente industrializadas, cuyos habitantes, empleados y obreros van a tener el gusto de pasar su veraneo aprovechando la Gran Avenida Costanera, que partiría de Concepción al Sur. Al contar Chile con esa Avenida de turismo, vendrán muchos turistas desde la zona de San Carlos de Bariloche a disfrutar de las brisas del Pacífico y deleitarse con los mariscos chilenos.

Como ya decíamos, cuenta Bariloche con numerosos circuitos, rutas dentro del mismo Parque Nacional de Nahuelhuapí, donde las vistas panorámicas no se repiten, ya que un circuito, p.ej. comprende un viaje de Bariloche al Lago Traful y de vuelta no se retorna por el mismo camino, sino que se sigue y se pasa por el Lago Espejo y el Lago Correntoso, para estar de vuelta nuevamente en el punto de partida que es Bariloche.

En Chile tenemos de preferencia el recorrido por el Camino Longitudinal, o sea, la Ruta N° 5, viniendo del Norte y para volver al Norte tenemos que recorrer el mismo camino. Si se aceptara la creación del Parque Nacional de Maycolpi y se llegara a construir la Gran Avenida Costanera desde Concepción al Sur, pasando por Lota, Contulmo, por el Lago Lanalhue, por Puerto Saavedra, el Budi, Puerto Domínguez, Toltén, Queule, Mehuín, Niebla, pasaría por Valdivia, Chayhuín, Huaycolla y la zona de Osorno y Llanquihue, se prestaría admirablemente para formar los anhelados circuitos, que incluyan los ramales a Temuco, San José de la Mariquina, a Valdivia, a La Unión, a Osorno, Río Negro, Puerto Varas y Puerto Montt. Contaríamos con los más variados e interesantes circuitos, con lo que ganaría el turismo en Chile en un ciento por ciento.

Como, primer paso habría que crear el Parque Nacional Costino de Maycolpi; en seguida se empezaría con el estudio del trazado de la Avenida Costanera del Sur, que, fuera de conservar los bosques existentes en lo posible, trataría siempre de respetar las posibilidades de dar brillo a vistas panorámicas hermosas; habría que moldear la explotación forestal sin introducirse en el Parque Nacional; reglamentar la forestación y reforestación en forma que beneficie eficientemente al pequeño y al mediano propietario y al gran fundo forestal, implantando la Servidumbre Forestal, a la que puedan acogerse grandes y pequeños agricultores, para formar la base de futuros conjuntos forestales, tan indicados para la ubicación de futuras empresas industriales.

En realidad, la zona de San Juan de la Costa, que queda al Oriente de la Cordillera de la Costa propiamente tal, ha es-

tado sometida desde siglos a una erosión constante, la que junto con el sobre-pastoreo y malas prácticas agrícolas han contribuido al deterioro ecológico, económico y social de San Juan de la Costa. Los grandes y pequeños agricultores de esa zona deberían acogerse a los beneficios que les otorgaría la servidumbre forestal. Este sistema habría que implantar en Chile y existe la posibilidad que atraiga también capitales foráneos. La conciencia ecológica junto con el sistema de servidumbre forestal les aportaría ventajas financieras y también culturales.

El aumento en la afluencia de turistas que va a haber en un futuro cercano plantea ciertas exigencias a las ciudades que se van a beneficiar directamente con ese auge promisor. En particular nos referimos a las ciudades de Concepción, Contulmo, Temuco, San José de la Mariquina, Valdivia, La Unión, Osorno, Río Negro, Puerto Octay, Frutillar, Purránque, Llanquihue, Puerto Varas y Puerto Montt en cuanto se refiere a la ejecución de lo contemplado en los Planes Reguladores que ya han sido aprobados.

Ha tomado una admirable iniciativa el Alcalde de Valdivia don Antonio Azurmendi, al proyectar la prolongación de la Avenida Costanera al lado del Río Valdivia, sin titubear ante sentimentalismos que puedan surgir a raíz de tener que atravesar una parte del Cementerio Alemán de Valdivia, que tiene una historia de 125 años de existencia. En otras palabras, queda de manifiesto que hoy día va primando el beneficio de la comunidad toda sobre los sentimientos de una colectividad prestigiosa y tradicionalista.

Osorno, p.ej., tiene un Plano Regulador que tendrá sus cuarenta años de existencia, pues fue el primer Plano Regulador que se concibió y se aprobó en Chile. Pero carece de dinámica en su ejecución. Algo igual pasa en otras ciudades de Chile.

Considerando el ritmo acelerado que ha tomado el desarrollo urbano y la ciencia urbanística en otras partes del mundo, podemos afirmar que nos hemos quedado cortos. Parece que estuviéramos esperando que sobrevenga un gran terremoto, ten-

ganos un torbellino que arrasase con todo o un voraz incendio, como el que destruyó la ciudad de Valdivia en la primera mitad de este siglo. Según ese criterio se ahorraría mucho dinero para las expropiaciones que sean necesarias según los Planos Reguladores. Estimamos que debemos dejar a un lado el espíritu anticuado que reina en aldeas chicas alejadas del tránsito moderno. Nuestras metrópolis del Sur requieren cuanto antes líneas urbanísticas modernas, que atraigan el turismo, que faciliten el tránsito de los turistas, tránsito que debe ser fluido, de fácil comprensión para la mente del viajero de afuera.

En Osorno, p.ej., debe irse a la pronta realización de la Gran Avenida Mackenna dotada de doble vía, atravesando la ciudad desde el Cruce de Lynch hasta el Puente San Pedro. Para facilitar su ejecución en el sector de la Plaza de Armas, debemos acogernos a la insinuación que hacía el ilustre arquitecto urbanista y paisajista don Oscar Prager, creador del Parque Centenario de Tucumán en la República Argentina, de la moderna Plaza de Armas de Osorno, del Parque Providencia de Santiago y de la remodelación de la ciudad de La Serena, por encargo especial que le encomendara el ex-Presidente de la República de Chile, don Gabriel González Videla. Prager aconsejaba achicar la Plaza de Armas de Osorno tanto en Ramírez como en la Mackenna, cuando las exigencias del tránsito así lo requieran. Estimo que ha llegado el momento preciso para acometer esa tarea.

Para el financiamiento de las expropiaciones que exija la ejecución del Plano Regulador de Osorno se podría tomar como modelo la Ley N° 4.323, por la cual se establecía la Plaza Bulnes y la Avenida Bulnes en Santiago, ley que contemplaba también la emisión de bonos.

El servicio de los bonos para el caso específico de Osorno se haría mediante los ingresos que proporcione la Ley Cuarto Centenario (N° 12.034) la que se reactivaría en esa forma hasta la amortización total de los bonos emitidos con ese fin.